

Prácticas educativas paternas y problemas internalizantes y externalizantes en adolescentes españoles

M^a Cruz García Linares, M^a Teresa Cerezo Rusillo, Manuel Jesús de la Torre Cruz,
M^a de la Villa Carpio Fernández y Pedro Félix Casanova Arias
Universidad de Jaén

Este estudio tiene como objetivo analizar las relaciones entre las prácticas educativas del padre y de la madre y los problemas internalizantes y externalizantes que presentan un grupo de adolescentes en función del género. Los participantes fueron 469 estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria con edades entre los 12 y 18 años. Los resultados mostraron diferencias en la percepción de las prácticas educativas de ambos progenitores que presentan los adolescentes en función del género de los mismos. Las prácticas educativas negativas se relacionan positivamente con los problemas internalizantes y externalizantes, mientras que las prácticas positivas se relacionan negativamente con los problemas externalizantes. Asimismo, se producen diferencias en las variables predictoras de los problemas en chicos y en chicas, resultando mayor la predicción en el caso de los problemas externalizantes.

Parenting practices and internalizing and externalizing problems in Spanish adolescents. The goal of this study was to analyze the relationship between parenting practices and internalizing and externalizing problems presented by a group of adolescents according to their gender. Four hundred and sixty-nine secondary school students (aged between 12 and 18) participated in this study. The adolescents presented differences in perception of the educational practices of both parents as a function of their gender. Negative parenting practices were positively related to adolescents' internalizing and externalizing problems, whereas positive practices were negatively related to externalizing problems. Moreover, differences between boys and girls were found in predictor variables of problems, and the predictive power of the variables was higher for externalizing problems.

La investigación destinada a conocer cómo la calidad de las relaciones mantenidas dentro del núcleo familiar se asocia con los problemas de ajuste psicosocial mostrados por los adolescentes ha sido prolífica durante la última década (Kapi, Veltsista, Kavadias, Lekea y Bakoula, 2007; Nishikawa, Sundbom y Hägglöf, 2010; Phares, Fields y Kamboukos, 2009; Torrente y Vazsonyi, 2008).

Tradicionalmente, han existido dos aproximaciones al análisis de las características relacionales del contexto de la familia. La primera de ellas, una aproximación tipológica (Baumrind, 1971; Maccoby y Martin, 1983; Steinberg, Lamborn, Darling, Mounts y Dornbusch, 1994), está representada por la propuesta de diversos estilos educativos (democráticos, negligentes, permisivos y autoritarios). No obstante, se han comenzado a señalar algunas limitaciones en la aproximación tipológica, por ejemplo, el hecho de que los resultados atribuidos a los estilos de padres varían en función de características culturales y étnicas (Chao, 2001; Dwairy, 2008).

La segunda aproximación, de naturaleza dimensional, atiende a las características conductuales manifestadas por los padres. Según Darling y Steinberg (1993), las prácticas de los padres ejercen

una influencia directa en las características de los jóvenes, mientras que las tipologías ejercen una influencia indirecta. Por tanto, las prácticas de los padres pueden resultar más predictivas del funcionamiento adolescente que los estilos (Clark, Novack y Dupree, 2002). Así pues, investigaciones recientes se han centrado en conocer cómo diferentes dimensiones del comportamiento paterno y materno se relacionan con la manifestación de síntomas conductuales tanto de naturaleza internalizante como externalizante en adolescentes (Galambos, Barker y Almeida, 2003; Hurtig, Taanila, Ebeling, Miettunen y Moilanen, 2005; Muris, Meesters y Van den Berg, 2003; Nishikawa et al., 2010; Rothrauff, Cooney y An, 2009; Sandoval, Lemos y Vallejo, 2006). Así, la percepción de rechazo junto a la ausencia de afecto son factores de riesgo que predicen la aparición de conductas agresivas y delictivas (Akse, Hale, Engels, Raaijmakers y Meeus, 2004; Muris et al., 2003), ansiedad, depresión y quejas somáticas (Muris et al., 2003).

Del mismo modo, tanto la falta de supervisión como el excesivo control mantienen relación con la frecuencia de aparición de comportamientos antisociales y disruptivos en población adolescente (Kapi et al., 2007; Torrente y Vazsonyi, 2008). No obstante, el control ejercido por los padres produce resultados no concluyentes debido a que los hallazgos difieren en función de la operacionalización de los constructos (Eisenberg, Chang, Ma y Huang, 2009; Wang, Pomerantz y Chen, 2007). Así pues, según Prevatt (2003), parecen ser las prácticas negativas, más que las positivas, las que predicen los problemas de conducta de los niños.

Por otra parte, el grueso de la investigación se ha centrado en las prácticas educativas familiares llevadas a cabo por la madre o ambos padres conjuntamente, ignorando en ocasiones la contribución única de la figura paterna. Aunque existen más semejanzas que diferencias en las actuaciones de padres y madres (Lum y Phares, 2005) parece necesario examinar las percepciones únicas en relación a cada progenitor dado que distintos estudios han revelado la existencia de diferencias en función del género del adolescente en las valoraciones que realizan sobre las prácticas empleadas por ambos progenitores (Milevsky, Schlechter, Netter y Keehn, 2007; Phares et al., 2009; Rodrigo et al., 2004; Samper, Cortés, Mestre, Náchter y Tur, 2006).

En base a todo lo expuesto este estudio pretende, en primer lugar, analizar las diferencias existentes en función del género de los adolescentes en la manifestación de problemas externalizantes e internalizantes y en la percepción que presentan de las prácticas educativas del padre y de la madre. En segundo lugar, pretendemos examinar las relaciones entre las prácticas de los padres (padre y madre) y los problemas externalizantes e internalizantes de los hijos. Por último, intentamos investigar el poder predictivo de las prácticas del padre y de la madre en los problemas externalizantes e internalizantes de las chicas y de los chicos.

Se hipotetizó que los chicos manifestarían mayores problemas de naturaleza externalizante, mientras que las chicas exhibirían mayores problemas de naturaleza internalizante. Asimismo, se esperaba que tanto chicos como chicas realizaran valoraciones más positivas de las prácticas educativas empleadas por sus madres que por sus padres. Finalmente, se hipotetizó que las prácticas de socialización familiar negativas serían los mayores predictores de la presencia de sintomatología internalizante y externalizante en los adolescentes.

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 469 adolescentes de primer y segundo curso de Educación Secundaria Obligatoria con edades comprendidas entre los 12 y 18 años ($M=13,02$ años, $D.T.=0,958$). La distribución conforme a la variable género fue 226 (48,18%) chicas y 243 (51,81%) chicos. Los participantes pertenecían a cuatro centros educativos (tres de ellos públicos y uno concertado) de la ciudad de Jaén. La elección de los centros educativos se realizó en función de la disponibilidad y situación geográfica en la que se hallaban, ubicación que se corresponde con unas condiciones socioeconómicas particulares.

Procedimiento

Con objeto de acceder a la muestra de interés se contactó con el equipo directivo de diferentes centros educativos y se les explicó la finalidad del estudio. Tras su aprobación, se elaboró una carta dirigida a los padres en la que se exponían brevemente los objetivos del estudio. Se empleó un procedimiento de consentimiento pasivo (Milevsky et al., 2007) en el que los padres podrían impedir la participación de sus hijos devolviendo firmada la carta enviada con antelación. La aplicación de pruebas se realizó en el horario habitual de clase por parte de alumnos de doctorado y profesorado universitario.

Instrumentos

Escala de Afecto «EA» y Escala de Normas y Exigencias «ENE» (Fuentes, Motrico y Bersabé, 1999; Bersabé, Fuentes y Motrico, 2001).

Se aplicó la versión para hijos (EA-H y ENE-H) de ambas escalas. En ella se requiere que el adolescente responda a lo largo de una escala tipo Likert de 5 puntos la frecuencia (1= nunca, ..., 5= siempre), con la cual percibe en cada uno de sus progenitores la manifestación de determinados comportamientos. La escala de afecto consta de dos dimensiones (afecto-comunicación y crítica-rechazo), mientras que la escala de normas y exigencias contiene tres dimensiones (disciplina inductiva, rígida e indulgente). Una mayor puntuación se corresponde con una percepción más elevada.

Tras la obtención de las respuestas se realizaron análisis factoriales en los que se empleó el método de componentes principales y rotación oblimín. En la escala de afecto se obtuvieron dos factores que informaron del 35,75% (afecto) y 11,56% (crítica) de la varianza de las puntuaciones de los padres y del 35,79% (afecto) y 10,50% (crítica) de las madres. En la escala de normas y exigencias se extrajeron tres factores que informaron del 16,98% (disciplina inductiva), 12,02% (disciplina rígida) y 9,95% (disciplina indulgente) en el juicio sobre los padres y del 17,03%, 11,48% y 9,92% en relación al comportamiento materno. Los índices de fiabilidad calculados a través del estadístico alpha de Cronbach para madres y padres fueron para la dimensión afecto (0,87 y 0,88), crítica-rechazo (0,83 y 0,84), disciplina inductiva (0,84 y 0,85), disciplina indulgente (0,71 y 0,73) y disciplina rígida (0,73 y 0,74), resultados similares a los obtenidos por Bersabé et al. (2001).

YSR (Youth Self-Report) Achenbach (1991a, 1991b). El *Youth Self-Report* (YSR) es una medida de autoinforme que evalúa las competencias psicosociales, así como distintos problemas de naturaleza conductual y emocional en niños y adolescentes. La primera parte de esta prueba valora las capacidades deportivas, sociales y académicas. La segunda parte, compuesta por 112 ítems, se circunscribe a la evaluación de un extenso conjunto de conductas problemáticas. El formato de respuesta requiere del participante la emisión de un juicio relativo al grado mediante el cual cada afirmación se corresponde con el comportamiento exhibido durante los últimos seis meses, siendo tres las opciones de respuesta (0= la afirmación no es cierta o no es aplicable a mi persona, 1= la afirmación es aplicable a mi persona en algunas ocasiones, 2= la afirmación se ajusta muy a menudo o frecuentemente a mi persona). Una mayor puntuación se corresponde con una manifestación más elevada de problemas emocionales y comportamentales.

En este estudio se ha optado por utilizar la propuesta de Ivanova, Achenbach, Rescorla, Dumenci, Almqvist, Bilenberg et al. (2007), quienes mediante análisis factoriales confirmatorios agruparon 89 ítems en ocho síndromes relacionados entre sí. Adicionalmente, cinco de esas ocho categorías se agrupaban en dos dimensiones más amplias: síntomas internalizantes (ansioso/depresivo, introvertido/depresivo y quejas somáticas) y síntomas externalizantes (infringir las normas y conducta agresiva). En nuestro estudio, el valor obtenido en los índices de fiabilidad, entendida como consistencia interna, fueron 0,86 y 0,87, respectivamente.

Análisis de datos

Las técnicas estadísticas empleadas en esta investigación fueron las siguientes: el análisis factorial para verificar la inclusión de

los ítems correspondientes en las diferentes dimensiones evaluadas con la EA y ENE, la prueba t para muestras independientes para contrastar la existencia de diferencias en la presencia de sintomatología internalizante y externalizante en función del género del encuestado, el análisis de varianza mixto para contrastar la posible percepción diferencial que chicos y chicas tienen de las prácticas educativas empleadas por padres y madres y, finalmente, los análisis de correlación y regresión con objeto de establecer las posibles asociaciones y predicciones entre prácticas educativas familiares y existencia de sintomatología internalizante y externalizante. Para ello se empleó el paquete estadístico SPSS 15.0.

Resultados

Inicialmente, se examinó la posible existencia de diferencias en función del género del adolescente en la manifestación de síntomas internalizantes y externalizantes. Los resultados obtenidos revelaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas en la dimensión externalizante, $t(468) = 3,81$, $p < 0,000$. Concretamente, los chicos expresaron una mayor frecuencia de aparición de síntomas externalizantes ($M = 6,63$, $SD = 4,14$) de lo que lo hicieron las chicas ($M = 5,32$, $SD = 3,26$).

En segundo lugar, se analizó si chicos y chicas mostraban una percepción diferencial sobre las prácticas educativas empleadas por cada progenitor. Los resultados mostraron una interacción estadísticamente significativa sobre la medida afecto, $F(1,467) = 17,04$, $p < 0,01$, así como sobre la medida disciplina inductiva, $F(1,467) = 4,92$, $p < 0,05$. Cuando comparamos a chicos y chicas se encontró que las chicas percibían a sus madres como más afectuosas ($t(1,225) = -2,642$; $p < 0,01$) que los chicos y le otorgaban mayor puntuación en disciplina inductiva que los chicos ($t(1,225) = -2,390$; $p < 0,05$).

Asimismo, se obtuvo un efecto principal de la variable género del adolescente en la dimensión rechazo, $F(1,467) = 7,39$, $p < 0,05$, siendo los valores promedio alcanzados más elevados en los chicos ($M = 17,87$, $SD = 6,39$) que en las chicas ($M = 16,61$, $SD = 6,70$).

En relación con el segundo objetivo planteado, podemos observar el valor de las correlaciones, así como su significación estadística entre las dimensiones comportamentales percibidas en ambos progenitores y la manifestación de problemas de conducta en la tabla 2. Como se aprecia, la percepción de afecto y de dis-

ciplina inductiva, prácticas que se pueden considerar positivas, se relacionaron negativamente con la manifestación de problemas externalizantes ($r = -0,17$, para el menor valor). Por el contrario, la percepción de rechazo, así como el empleo de una disciplina tanto indulgente como rígida (prácticas que se pueden considerar negativas), mantuvieron una relación positiva con la expresión de problemas externalizantes ($r = 0,16$, para el menor valor). Este patrón de resultados fue idéntico con independencia del género del adolescente.

Asimismo, tanto el rechazo como la disciplina rígida percibida en ambos progenitores mostraron una relación positiva con la presencia informada de síntomas internalizantes tanto en chicos como en chicas ($r = 0,14$, para el menor valor). Adicionalmente, se obtuvieron correlaciones positivas entre la percepción de una disciplina indulgente en ambos progenitores y la manifestación de síntomas internalizantes en el caso de los chicos ($r = 0,16$, para el menor valor).

Finalmente, en relación con el tercer objetivo se obtiene que el rechazo paterno ($\beta = 0,24$, $p < 0,01$), así como la disciplina tanto rígida ($\beta = 0,24$, $p < 0,01$) como indulgente ($\beta = 0,17$, $p < 0,01$) de la madre, predecían el 18% de la varianza de la sintomatología internalizante, $R^2 = 0,18$, $F(3,242) = 18,95$, $p < 0,01$; mientras que el rechazo del padre ($\beta = 0,43$, $p < 0,01$) y la indulgencia de la madre ($\beta = 0,22$, $p < 0,01$) predecían el 26% de la varianza de la sintomatología externalizante informada por los chicos, $R^2 = 0,26$, $F(2,242) = 43,46$, $p < 0,01$. En el caso de las chicas, tanto el rechazo ($\beta = 0,34$, $p < 0,01$) como la disciplina inductiva de la madre ($\beta = 0,19$, $p < 0,01$) predecían el 8,2% de la varianza de la sintomatología internalizante informada, $R^2 = 0,082$, $F(2,225) = 11,04$, $p < 0,01$, mientras que la rigidez de la madre ($\beta = 0,29$, $p < 0,01$), así como el rechazo ($\beta = 0,19$, $p < 0,01$), la indulgencia ($\beta = 0,18$, $p < 0,01$) y la falta de afecto del padre ($\beta = -0,17$, $p < 0,01$) predecían el 23,7% de la varianza de la sintomatología externalizante, $R^2 = 0,237$, $F(4,225) = 18,47$, $p < 0,01$.

Discusión y conclusiones

En este trabajo se han analizado las relaciones entre determinadas prácticas educativas de los padres y la manifestación de problemas internalizantes y externalizantes en adolescentes españoles.

En primer lugar se exploran las diferencias en función del género de los adolescentes tanto en la manifestación de problemas como en la percepción de las prácticas educativas de sus padres. Se observó que los chicos manifiestan una mayor cantidad de pro-

Tabla 1
Puntuaciones medias y desviaciones típicas (entre paréntesis) para chicos y chicas en la percepción de las prácticas educativas de los padres y madres

	Chicos (n= 243)		Chicas (n= 226)	
	Padre	Madre	Padre	Madre
Afecto	36,86 (8,06)	39,03 (7,80)	35,87 (9,92)	40,97 (8,10)
Rechazo	17,97 (6,27)	17,78 (6,52)	17,13 (7,48)	16,07 (5,92)
Disciplina inductiva	37,55 (8,04)	38,16 (8,11)	38,23 (8,92)	39,91 (7,71)
Disciplina indulgente	16,01 (4,88)	16,27 (5,00)	15,98 (4,81)	16,15 (4,46)
Disciplina rígida	29,04 (6,57)	29,05 (6,65)	28,01 (7,94)	28,32 (7,57)

Tabla 2
Correlaciones entre prácticas educativas paternas y problemas internalizantes y externalizantes de conducta en chicos y chicas

	Internalizante				Externalizante			
	Chicos		Chicas		Chicos		Chicas	
	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre
Afecto	-0,04	-0,02	-0,10	-0,08	-0,23**	-0,17**	-0,33**	-0,23**
Rechazo	0,32**	0,31**	0,20**	0,24**	0,46**	0,44**	0,39**	0,30**
Inductiva	0,00	0,12	0,00	0,03	-0,20**	-0,17**	-0,24**	-0,21**
Indulgente	0,16*	0,22**	0,06	0,05	0,21**	0,28**	0,17**	0,21**
Rígida	0,31**	0,31**	0,14*	0,15*	0,21**	0,16**	0,24**	0,24**

** $p < 0,01$; * $p < 0,05$

blemas externalizantes que las chicas. Aunque no se hallaron diferencias en la dimensión internalizante, la puntuación de las chicas es mayor que la de los chicos siguiendo la tendencia de investigaciones anteriores (Achenbach, 1991a; Rosenfield, 1999; Suldo y Huebner, 2004).

En cuanto a la percepción que tienen los adolescentes de las prácticas educativas de sus progenitores se aprecia que las prácticas educativas de las madres se perciben más positivas que las de los padres (mayores puntuaciones en afecto y disciplina inductiva y menores puntuaciones en rechazo). Las chicas, en comparación con los chicos, son las que marcan las mayores diferencias, es decir, que las chicas parecen ser más sensibles a las diferencias entre ambos progenitores.

Estos resultados coinciden con los obtenidos en otras investigaciones en las que las chicas otorgan mayor puntuación en afectividad y comunicación a las madres que los chicos (Torrente y Vazsonyi, 2008; Uji, Tanaka, Shono y Kitamura, 2006). La evaluación más positiva de las madres puede relacionarse con la mayor cantidad de tiempo e interacciones que éstas mantienen con los hijos en comparación con los padres.

Observando las relaciones entre las prácticas educativas de los padres y de las madres y la manifestación de problemas en ambos géneros, se encuentra que los problemas internalizantes en el caso de los chicos se relacionan con el rechazo de los padres, el exceso de control y la falta de control, mientras que en las chicas se relacionan con el rechazo y el exceso de control, siendo menores las magnitudes de las correlaciones en las chicas. Es decir, se podría considerar que las prácticas negativas de los padres constituyen factores de riesgo para la aparición de problemas internalizantes, sobre todo en el caso de los chicos.

En cuanto a los problemas externalizantes tanto las prácticas positivas como negativas muestran relaciones significativas en ambos géneros. Por tanto, se puede considerar que las prácticas positivas son factores de protección, mientras que las prácticas negativas son factores de riesgo con respecto a la aparición de problemas externalizantes. Estas relaciones se manifiestan para ambos progenitores tanto en chicos como en chicas.

Por último, los análisis de regresión efectuados indican que se producen diferencias en cuanto a las prácticas de los padres que más predicen la aparición de problemas en chicos y chicas. Cabe destacar el papel del rechazo como la variable que más predice problemas internalizantes y externalizantes tanto en chicos como en chicas. Además, excepto en el caso de los problemas internalizantes para las chicas, en el resto de las ocasiones analizadas es el rechazo paterno la variable más predictiva.

Estos resultados van en la línea de los obtenidos por Akse et al. (2004), para quienes los padres que muestran rechazo incrementan en sus hijos la adquisición y el uso de conductas no aceptables socialmente como la conducta externalizante.

Por el contrario, la disciplina que ejerce la madre parece ser más predictiva de la aparición de problemas. Para los problemas internalizantes en los chicos tanto el exceso como la falta de control de la madre son los principales factores predictivos, en el caso de las chicas curiosamente es la disciplina inductiva de las madres la variable que resulta predictora.

Este último dato resulta un tanto sorprendente ya que la disciplina inductiva se interpreta como una práctica positiva que, no obstante, predice problemas internalizantes en las chicas. Una posible interpretación de estos datos puede estar asociada a los resultados encontrados por Ortiz, Apodaca, Etxebarria, Fuentes y López

(2008) en relación con la culpa. Estos autores encuentran que las características de la madre se asocian con la experimentación de culpa en las niñas, mientras en los niños no se produce esta asociación entre variables familiares y culpa. La mayor experimentación de culpa en las chicas puede estar producida en nuestro caso por la disciplina inductiva de la madre, que, a su vez, predice problemas internalizantes como ansiedad o depresión.

Para los problemas externalizantes la disciplina indulgente, es decir, la falta de control, es determinante para ambos géneros, pero la ejercida por la madre para los chicos y la del padre para las chicas, junto con un exceso de control de las madres, en el caso de las chicas. Según Pettit, Laird, Dodge, Bates y Criss (2001), la falta de control es un factor de riesgo para la conducta antisocial. Además, ante la pregunta de por qué son las chicas particularmente sensibles al control de las madres sugieren que las chicas son más intensamente vigiladas, con lo que las madres son más conscientes de los problemas incipientes y aumentan las estrategias de control. Los resultados obtenidos por Torrente y Vazonsky (2008) también apoyan un patrón diferente de predicción en función del género de los adolescentes en este tipo de problemas.

En cuanto a la predicción de los problemas internalizantes y externalizantes hay que resaltar el hecho de que son los problemas externalizantes los que resultan en mayor medida predichos por las prácticas educativas de los padres y que el porcentaje de predicción es mayor en chicos que en chicas.

Los resultados obtenidos concuerdan con la afirmación de Prevatt (2003) de que las prácticas negativas más bien que las positivas predicen los problemas de conducta de los niños. Asimismo, coinciden en gran parte con los resultados obtenidos por Nishikawa et al. (2010). Estos autores concluyen que la conducta de los padres hacia los adolescentes es tan importante como la de las madres para el bienestar de los chicos, conclusión que nuestros resultados también apoyan.

Por tanto, como manifiestan distintas investigaciones (Gimeno, Anguera, Berzosa y Ramírez, 2006; Plunkett et al., 2007), las diferencias de género impregnan la vida familiar, existiendo evidencia de diferentes procesos de socialización en chicos y chicas.

En definitiva, este trabajo muestra la necesidad de distinguir el género de los adolescentes, así como las prácticas educativas del padre y de la madre cuando se pretende explorar el efecto de la educación familiar en los jóvenes. La forma de percibir las prácticas educativas del padre y la madre es distinta en chicos y chicas y las variables que más predicen la aparición de problemas también son diferentes en ambos géneros. Otra conclusión interesante se refiere al hecho de que las madres son percibidas como ejerciendo prácticas educativas más positivas que el padre, aunque esto no menoscaba el papel jugado por el padre, ya que la variable predictiva más importante resulta ser el rechazo del padre. Finalmente, las prácticas educativas negativas resultan ser más predictivas de la aparición de problemas internalizantes y externalizantes que las prácticas positivas, y dichas prácticas predicen en mayor proporción los problemas externalizantes que los internalizantes.

Estos resultados tienen evidentes implicaciones educativas relacionadas con el desarrollo de programas de intervención y prevención centrados en mostrar a los padres el tipo de conductas a desarrollar para evitar la aparición de problemas conductuales y emocionales en sus hijos, así como la consideración de las diferencias en la sensibilidad de chicos y chicas a las prácticas educativas de los padres. Estas implicaciones podrían resumirse en la necesidad de centrarse en las prácticas negativas que desarrollan tanto el

padre como la madre, en concreto disminuyendo el rechazo de los padres y mejorando la disciplina ejercida por la madre. La disminución de estas prácticas negativas incidirá sobre todo en los problemas externalizantes de los chicos y chicas y en menor medida en los problemas internalizantes.

Para finalizar hay que señalar algunas limitaciones del presente estudio. La primera se refiere al empleo de autoinformes para recabar la información de interés. En este sentido se confía en que los participantes responderán a las diferentes medidas con sinceridad y además se garantiza el anonimato de los participantes para intentar reducir las respuestas socialmente deseables. En segundo lugar, al ser un estudio de carácter transversal no se pueden probar hipótesis causales que exploren una posible direccionalidad de los

resultados obtenidos. Este hecho resulta especialmente interesante teniendo en cuenta que se ha analizado la relación entre las prácticas de los padres y la aparición de problemas en los hijos. Existen estudios longitudinales que indican que el rechazo de los padres precede al desarrollo de problemas conductuales en adolescentes (Chen, Rubin y Li, 1997) y otros que señalan una relación bidireccional entre el control de los padres y el bienestar de los hijos (Shek, 2007). No obstante sería muy deseable la realización de un mayor número de estudios longitudinales que pudiesen aclarar si las prácticas educativas de los padres determinan la aparición de problemas en los hijos o si, al mismo tiempo, la incipiente aparición de problemas en los hijos determinan la utilización de determinadas prácticas educativas por parte de los padres.

Referencias

- Achenbach, T.M. (1991a). *Manual for the Youth Self-Report and 1991 YSR profile*. Burlington, VT: University of Vermont.
- Achenbach, T.M. (1991b). *Manual for the Teachers' Report Form and 1991 profile*. Burlington, VT: University of Vermont.
- Akse, J., Hale III, W.W., Engels, R.C.M.E., Raaijmakers, Q.A.W., y Meeus, W.H.J. (2004). Personality, perceived parental rejection and problems behavior in adolescence. *Social Psychiatry Epidemiology*, 39, 980-988.
- Baumrind, D. (1971). Currents patterns of parental authority. *Developmental Psychology*, 4, 1-103.
- Bersabé, R., Fuentes, M.J., y Motrico, E. (2001). Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales. *Psicothema*, 13, 678-684.
- Chao, R.K. (2001). Extending research on the consequences of parenting style for Chinese Americans and European Americans. *Child Development*, 72, 1832-1843.
- Chen, X., Rubin, K.H., y Li, B. (1997). Maternal acceptance and social and school adjustment in Chinese children: A four-year longitudinal study. *Merrill-Palmer Quarterly*, 43, 663-681.
- Clark, R., Novack, J.D., y Dupree, D. (2002). Relationship of perceived parenting practices to anger regulation and coping strategies in african-american adolescents. *Journal of Adolescence*, 25, 373-384.
- Darling, N., y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- Dwairy, M.A. (2008). Parental inconsistency versus parental authoritarianism: Associations with symptoms of psychological disorders. *Journal of Youth and Adolescence*, 37, 616-626.
- Eisenberg, N., Chang, L., Ma, Y., y Huang, X. (2009). Relations of parenting style to Chinese children's effortful control, ego resilience and maladjustment. *Development and Psychopathology*, 21, 455-477.
- Fuentes, M.J., Motrico, E., y Bersabé, R.M. (1999). *Escala de Afecto (EA) y Escala de Normas y Exigencias (ENE): versión hijos y versión padres*. Universidad de Málaga.
- Galambos, N.L., Barker, E.T., y Almeida, D.M. (2003). Parents do matter: Trajectories of change in externalizing and internalizing problems in early adolescence. *Child Development*, 74, 578-594.
- García, F., y Gracia, E. (2009). Is always authoritative the optimum parenting style? Evidence from Spanish. *Adolescence*, 44, 101-131.
- Gimeno, A., Anguera M.T., Berzosa, A., y Ramirez L. (2006) Detección de patrones interactivos en la comunicación de familias con hijos adolescentes. *Psicothema*, 18, 785-790.
- Hurtig, T., Taanila, A., Ebeling, H., Miettunen, J., y Moilanen, I. (2005) Attention and behavioural problems of Finnish adolescents may be related to family environment. *European Child and Adolescent Psychiatry*, 14, 471-478.
- Ivanova, M.Y., Achenbach, T.M., Rescorla, L.A., Dumenci, L., Almqvist, F., Bilenberg, N., et al. (2007). The Generalizability of the Youth Self-Report Syndrome Structure in 23 Societies. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 75, 729-738.
- Kapi, A., Veltsista, A., Kavadias, G., Lekea, V., y Bakoula, C. (2007). Social determinants of self-reported emotional and behavioral problems in greek adolescents. *Social Psychiatry and Psychiatry Epidemiology*, 42, 594-598.
- Lum, J.J., y Phares, V. (2005). Assessing the emotional availability of parents. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 27, 211-226.
- Maccoby, E.E., y Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family. Parent-child interaction. En P.H. Mussen y E.M. Hetherington: *Handbook of child psychology. Vol. 4 Socialization, personality and the social development* (4^a ed., pp. 1-102). New York: Wiley.
- Milevsky, A., Schlechter, M., Netter, S., y Keehn, D. (2007). Maternal and paternal parenting styles in adolescents: Associations with self-esteem, depression and life-satisfaction. *Journal of Child and Family Studies*, 16, 39-47.
- Muris, P., Meesters, C.M.G., y van den Berg, S. (2003). Internalizing and externalizing problems as correlates of self-reported attachment style and perceived practices rearing in normal adolescents. *Journal of Child and Family Studies*, 12, 171-183.
- Nishikawa, S., Sundbom, E., y Hägglöf, B. (2010). Influence of perceived parental rearing on adolescent self-concept and internalizing and externalizing problems in Japan. *Journal of Child and Family Studies*, 19, 57-66.
- Ortiz, M.J., Apodaca, P., Etxebarria I., Fuentes, M.J., y López, F. (2008). Predictores familiares de la internalización moral en la infancia. *Psicothema*, 20, 712-717.
- Pettit, G.S., Laird, R.D., Dodge, K.A., Bates, J.E., y Criss, M.M. (2001). Antecedents and behavior-problem outcomes of parental monitoring and psychological control in early adolescence. *Child Development*, 72, 583-598.
- Phares, V., Fields, S., y Kamboukos, D. (2009) Fathers' and mothers' involvement with their adolescents. *Journal of Child and Family Studies*, 18, 1-9.
- Plunkett, S.W., Henry, C.S., Robinson, L.C., Behnke, A., y Falcon III, P.C. (2007). Adolescent perceptions of parental behaviours, adolescent self-esteem and adolescent depressed mood. *Journal of Child and Family Studies*, 16, 760-772.
- Prevatt, F.F. (2003). The contribution of parenting practices in a risk and resiliency model of children's adjustment. *British Journal of Developmental Psychology*, 21, 469-480.
- Rodrigo, M.J., Márquez, M.L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A., y Martín, J.C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16, 203-210.
- Rosenfield, S. (1999) Splitting the difference: Gender, the self and mental health. En C. Aneshensel y J.C. Phelan (Eds.), *Handbook of the sociology of mental health* (pp. 209-224). New York: Kluwer Academic/Plenum.
- Rothrauff, T., Cooney, T., y An, J.S. (2009). Remembered parenting styles and adjustment in middle and late adulthood. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 64, 137-146.
- Samper, P., Cortés, M.T., Mestre, V., Nácher, M.J., y Tur, A.M. (2006). Adaptación del Child's Report of Parent Behavior Inventory a población española. *Psicothema*, 18, 263-271.

- Sandoval, M., Lemos, S., y Vallejo, G. (2006). Self-reported competences and problems in Spanish adolescents: A normative study of the YSR. *Psicothema, 18*, 804-809.
- Shek, D.T.L. (2007). A longitudinal study of perceived differences in parental control and parent-child relational qualities in Chinese adolescents in Hong Kong. *Journal of Adolescent Research, 22*, 156-188.
- Steinberg, L., Lamborn, S.D., Darling, N., Mounts, N.S., y Dornbusch, S.M. (1994). Overtime changes in adjustment and competence among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child Development, 65*, 754-770.
- Suldo, S.M., y Huebner, E.S. (2004). The role of life satisfaction in the relationship between authoritative parenting dimensions and adolescent problem behavior. *Social Indicators Research, 66*, 165-195.
- Torrente, G., y Vazsonyi, A.T. (2008). The salience of the family in antisocial and delinquent behavior among spanish adolescents. *The Journal of Genetic Psychology, 169*, 187-197.
- Uji, M., Tanaka, N., Shono, M., y Kitamura, T. (2006). Factorial structure of the parental bonding instrument (PBI) in Japan: A study of cultural, developmental and gender influences. *Child Psychiatry and Human Development, 37*, 115-132.
- Wang, K., Pomerantz, E.M., y Chen, H. (2007). The role of parents' control in early adolescents' psychological functioning: A longitudinal investigation in the United States and China. *Child Development, 78*, 1592-1610.
- Wolfradt, U., Hempel, S., y Miles, J.N. (2003). Perceived parenting styles, depersonalization, anxiety and doping behaviors in adolescents. *Personality and Individual Differences, 34*, 521-532.